

Debate. Un artista y cuatro intelectuales examinan –entre otros puntos– la influencia del Papa en la política local, en temas como el aborto, y su liderazgo global, definido como populista.

Francisco: el amor y la furia



Juan José Sebrelli
Ensayista, autor de *Dios en el laberinto. Crítica de las religiones*

El Papa neopopulista

Creo que en este momento el populismo está en decadencia en América Latina y resurge en Europa. Muertos Chávez, Fidel y Perón, el resto son todos líderes de segundo nivel. Así, el Papa es el líder mundial del populismo. Es un político más que un teólogo: no tiene escritos teológicos como Ratzinger. Y es un político con un pasado peronista. Hoy es neopopulista. Además, fue el guía espiritual de Guardia de Hierro, una agrupación peronista muy católica que quería hacer de la política una religión. Y el mito católico fue siempre el adoptado por el ejército. Los que escribían el libreto eran los obispos, los teólogos. Y la lucha en los 70, entre los militares fundamentalistas y guerrilleros católicos, revolucionarios.

El cristianismo siempre fue anticapitalista. Bergoglio no inventa nada. Perón en realidad era un escéptico, pero tomó a la Iglesia porque no tenía nadie que lo apoyara y la usa como una apoyatura. Justamente, la doctrina social de la Iglesia es una de las apoyaturas. Después eso se va licuando lentamente hasta crear el justicialismo.

La Iglesia católica es precapitalista y añora el apogeo que tuvo en el feudalismo; no es una portavoz de las burguesías. En las encíclicas se lee cómo los Papas se sentían más representados por el régimen feudal y siempre combatieron a las democracias. La Iglesia argentina se llevó mal con Macri, Alfonsín y Menem y se llevó bien con las dictaduras. Con los Kirchner se llevó bien porque son cristianos populistas que mezclan su doctrina con un populismo moderno.

Vemos que casi todas las batallas que dio la Iglesia las ha perdido. Perdió la del divorcio, con Alfonsín; la del matrimonio homosexual, con los Kirchner (que ellos impulsaron por una cuestión meramente política, para hacerse los avanzados). Los políticos argentinos son tan conformistas que les atemoriza romper abiertamente con la Iglesia. En ese sentido son mucho más atrasados que los uruguayos y que los chilenos. Macri, como jefe de gobierno de Buenos Aires, estuvo más en la oposición y no creo que se deje dominar por la Iglesia. Es un liberal, por lo tanto, no va a luchar contra la Iglesia pero al mismo tiempo no creo que se subordine demasiado.

Sabrina Ajmechet

Historiadora, integrante del Club Político Argentino

Debates clave con la Iglesia

Es útil mirar otros momentos históricos en los que en la Argentina se debatieron cuestiones que impactaban directamente sobre la Iglesia católica para poder pensar cuáles serán las consecuencias que tendrán las expresiones de la Iglesia y del Papa sobre la actual discusión acerca del aborto. En 1943 cuando el gobierno de Pedro Pablo Ramírez introdujo la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Así se ganó el apoyo de la Iglesia, que incluso se proyectó después hacia la candidatura de Perón, quien prometió darle estatus de ley a la medida si ganaba las elecciones. Otro momento es en el de la sanción de la ley de divorcio en 1987, cuando el episcopado equiparó la nueva normativa a un ataque a la Iglesia y a la tradición. En todos los casos, la voz de la Iglesia se expresó fuertemente en diversos ámbitos y fue reproducida por representantes políticos y formadores de la opinión pública. El debate del aborto se da en un momento en



En visitas oficiales. Con la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner y el presidente Mauricio Macri con su esposa Juliana Awada.

el que el máximo representante de la Iglesia es argentino. En este sentido asistiremos a la difusión de la voz de la institución amplificada por el hecho simbólico de que es el Papa quien personalmente puede expresarse en contra de la medida. Por ahora ha decidido que otros miembros de la Iglesia refieran a su preocupación pero, seguramente, si decide expresarlo él mismo, el impacto será fuerte.



Daniel Santoro
Artista plástico

Una visita postergada

No sé por qué no viene el Papa a la Argentina; infiero que su decisión tiene que ver con las dinámicas de las internas políticas y la forma en que estas se desencadenarían con su llegada. Estas internas no son ajenas a los posicionamientos ideológicos que generaron por lo menos dos bandos: los que extrañan a aquel Bergoglio cardenal, que atendía las urgencias tácticas en su territorio, y los que apoyan a este papa Francisco con una nueva misión estratégica, que a escala universal prioriza su combate contra la codicia suicida desatada por el actual sistema económico. A muchos compatriotas les cuesta entender y se confunden al creer que se trata de un extraño cambio que incluso podría deberse a la reactivación de un gen residual setentista.

Entiendo que el Papa nunca podría apoyar el aborto, pero lo que me apena es que el gobierno haga un uso político y oportunista de esta postura doctrinaria central en la iglesia. En este tema solo podrá esperarse que la Iglesia juegue su rol tradicional.

En mas de una ocasión, el papa Francisco aclaró el término populismo y lo diferenció de lo que es aquel el viejo populismo europeo de raíz fascista. Los nuevos liderazgos populistas latinoamericanos se constituyeron en torno a los movimientos de liberación a lo largo del siglo XX; el líder populista latinoamericano no tiene nada que ver con el europeo, que es fascista e imperialista, sino que ejerció siempre liderazgos positivos, como el que ejerce Francisco a escala mundial. Este liderazgo se vio plasmado sobre todo en su viaje a Bolivia, donde les habló claramente a los movimientos sociales, como lo haría un líder popular, pero desde su condición de pastor misericordioso.

Por otro lado, ese liderazgo universal lo ejerce a través de prédicas y encíclicas, que claramente cuestionan la centralidad que el "Dios dinero" ostenta en este tiempo, a la vez que retoma la idea cristiana de un capital puesto al servicio del hombre. Con estas trascendentes decisiones podemos imaginarnos la enorme cantidad de enemigos que acumula desde todos los centros de poder mundial, tanto económicos como comunicacional.



María Matilde Ollier
Politóloga y decana de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Liderazgos e influencias

La opinión del Papa Francisco va a incidir exclusivamente en los ya decididos contra la despenalización del aborto. No creo que tenga la más mínima influencia en los que están a favor.

Ocurre algo paradójico: mientras el gobierno es el que posibilita el tratamiento del tema en el Congreso, la mayoría de sus legisladores se muestran reacios a la despenalización, mientras en la oposición ocurre lo contrario. Y no creo que el Papa vaya a tener influencia sobre esa oposición, por más cercano que se encuentre.

En general los Papas no son solo líderes espirituales y como tal sus palabras tienen un peso en la política, sobre todo en los países con mayoría católica. En el caso de Francisco, él ejerce un liderazgo en la Iglesia católica que confronta con la tradición liberal. El problema es que bajo el rótulo populista se denominan cosas muy opuestas, desde el presidente boliviano Evo Morales hasta la presidenta del Frente Nacional de Francia, Marine Le Pen.

Julio Bárbaro

Político, licenciado en Ciencias Políticas y ex-Secretario de Cultura de la Nación. Se define como "amigo del Papa".

Influencia política y espiritual

La pregunta sobre si el Papa influirá o no en el tema del aborto no tiene sentido. Todos tenemos clarísimo, él antes que nadie, que el debate sobre el aborto es el negocio de Durán Barba para que no se hable sobre la miseria de la Argentina.

La voluntad del Papa es no ejercer influencia política en el país. De hecho nadie ha ganado un solo voto gracias a él. Quien usa la palabra populismo es un chanta; nadie hasta ahora ha podido explicarme a qué se refiere con populismo. A mí me parece que el Papa tiene en el mundo un peso que no tiene en su país por la mediocridad en la que vivimos acá. Él no es peronista ni de derecha, no quiere estar de un lado u otro. Es un hombre muy inmerso en su religiosidad y espiritualidad.

El Papa no viene porque no lograría aquí una unidad como la que sí logró en su visita a Colombia. Si viene lo usarían de un lado y de otro para profundizar sus odios. La impotencia de unirnos es su limitación para visitarnos.